

## INTRODUCCIÓN

---

**L**a democracia compleja es una forma de régimen político relativamente nueva en la historia de la humanidad. Es cierto que tanto el nombre como algunas de sus características se conocieron y se practicaron desde la antigüedad, sin embargo, las formas democráticas modernas nada tienen que ver con aquellas que imperaron en la *polis* ateniense o sobre las que teorizaron los filósofos de la Grecia clásica; de aquellas expresiones políticas, la moderna poliarquía ha heredado poco más que el nombre.

La democracia moderna no comenzó a abrirse paso en el mundo occidental sino hasta el siglo XIX y se trató de un fenómeno político aislado, con pocas e inestables expresiones fuera de Estados Unidos y Gran

Bretaña, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a generalizarse en distintas regiones del planeta. Es en esta lógica que suele plantearse una correspondencia entre el desarrollo de los marcos de mercado en la economía y el surgimiento de los arreglos democráticos ya que, aun cuando no todas las sociedades del capitalismo avanzado son democráticas, sólo en sociedades con mercados complejos y extensos se han generado formas democráticas estables, y los países que han alcanzado los grados mundiales más altos de desarrollo económico tienen regímenes democráticos. Por tanto, es posible establecer un paralelismo entre el proceso de búsqueda de la eficiencia económica y el desarrollo de equilibrios cada vez más propicios para el intercambio en las instituciones políticas.

No resulta sencillo dar una explicación convincente del por qué de esta relación. Sin embargo, parece evidente que el desarrollo de los intercambios impersonales, que implica la generalización de las sociedades de mercado, provocó una crisis en la organización de las sociedades y en sus formas de legitimación ideológica. El intercambio personalizado, propio de

las sociedades que de manera esquemática podemos llamar tradicionales, implica la existencia no sólo de contactos de carácter personal sino una repetición en los intercambios, que minimiza las ganancias del fraude y del oportunismo, a la vez que se sustenta en una idea ética, socialmente definida, de la justicia de las reglas establecidas y de los derechos de propiedad. Estos códigos de comportamiento *consensuados*, en los que, indudablemente, la reciprocidad jugaba un papel relevante, constituían formas de vida con una institucionalización que requería de pocas reglas formales para regular el intercambio y establecer controles. El consenso implicaba una percepción de la realidad prácticamente unánime.

Por el contrario, el proceso de intercambio en mercados impersonales que comenzó a abrirse paso en el mundo a partir del siglo XVI, pero que no se generalizó realmente hasta bien entrado el siglo XIX, fomentó, en primer lugar, la aparición de percepciones distintas de la realidad, lo que provocó el surgimiento de ideologías diferentes y competitivas. Douglas North, el historiador económico que recibió el premio Nobel de Economía en 1993, describe el origen de este

cambio en las formas de organización social de la siguiente manera:

Aquellas experiencias que los trabajadores tenían en común fueron progresivamente separándose de las relaciones personales que habían producido un conjunto común de valores. Los contratos formales tuvieron que reemplazar a los acuerdos informales; la estructura consiguiente de la organización de los mercados impersonales fomentaba las mismas características de conducta planteadas en el dilema hobessiano. Es decir, se desarrolló un conjunto formal de reglas que limitaba el comportamiento en los intercambios de mercado, pero que también creaba las condiciones por las que aparecían grandes incentivos al incumplimiento de dichas reglas. Aquellos que veían limitado su comportamiento por la ideología consensuada de los intercambios personalizados pronto se dieron cuenta de que estaban siendo explotados, que se estaban aprovechando de ellos, en estas nuevas condiciones en las que era muy rentable el comportamiento maximizador de las partes contractuales. La competencia en los mercados impersonales introdujo en el intercambio una relación básicamente antagonista. El conflicto omnipresente sobre los términos del intercambio reemplazó a aquellos factores tradicionales como las

relaciones entre individuos de igual *status*, la honestidad y la integridad.<sup>1</sup>

La extensión de los mercados complejos trajo consigo un cambio mayor, sin precedentes, en las formas de organización social y, por lo mismo, en las fuentes del conflicto político. Las consecuencias de la especialización ocupacional y la división del trabajo fueron la ruptura de la comunicación y los lazos personales, que habían constituido el tejido social de la ideología tradicional, lo que produjo la aparición de ideologías diferentes, construidas sobre las nuevas y rivales percepciones de la realidad. Con las ciudades y la industria surgió el movimiento laboral —fundamentalmente socialista y comunista— en Inglaterra y el resto de Europa; este sindicalismo fue el principal responsable del nacimiento de sistemas y partidos políticos socialistas en el viejo continente. A la vez, los movimientos campesinos, orientados a protegerse de la competencia del mercado, alcanzaron nuevas formas de expresión, mientras que los distintos grupos de industriales o comerciantes buscaban las formas de

---

<sup>1</sup> Douglas North, *Estructura y cambio en la historia económica*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, p. 207.

obtener ventajas en el intercambio sin someterse simplemente a la competencia en el terreno del mercado. La nueva división del trabajo y las condiciones impersonales del intercambio generaron, así, una lucha política que tenía como objeto la conquista del Estado o, por lo menos, el control parcial del mismo; el proceso político comenzó a ser utilizado por diversos grupos con el fin de salvaguardar los términos de intercambio que les eran favorables.

En otras palabras, se puede decir que el desarrollo de los mercados impersonales —eso que como tópico se ha llamado *desarrollo del capitalismo*— propicia el crecimiento y la diversificación de la sociedad civil<sup>2</sup> debido a que incrementa el nivel de urbanización, junta a los obreros en fábricas, mejora sustantivamente los medios de comunicación y transporte, y eleva los niveles de alfabetización. El hecho de extender la organización y la capacidad organizativa de los trabajadores y de la gente de clase media motiva que aumenten sus recursos

---

<sup>2</sup> Por sociedad civil entiendo —sin caer en los frecuentes abusos que del término se han hecho— al conjunto de los actores sociales y sus expresiones organizadas, tanto formales como informales, que no están estrictamente vinculadas a la producción y no tienen un carácter gubernamental o familiar.

y les permite plantearse como posible su actuación para inclinar en su favor los equilibrios de poder. Esto los haría constituirse en nuevos contrapesos, lo que complica la lucha política y hace que surjan los arreglos democráticos como nuevas soluciones de equilibrio.

No se trata simplemente de establecer un refuerzo mutuo entre el libre mercado de bienes y servicios y el libre mercado de resultados políticos. Tampoco se trata de ver a la democracia como una forma política altamente diferenciada, que corresponde a la cada vez más diferenciada estructura social producto del desarrollo del capitalismo. La conclusión más acertada radica en entender que las soluciones democráticas se han ido abriendo paso paralelamente al desarrollo capitalista porque éste transforma la estructura de la sociedad (al extender a las clases trabajadoras y medias, y al debilitar a las clases altas terratenientes), lo que genera múltiples contradicciones que tienden a resolverse a través de la violencia. Es debido a esas contradicciones y a la necesidad social de resolverlas, sin recurrir a la violencia, que han ido surgiendo los arreglos políticos pluralistas.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión, véase Rueschemeyer, Huber Stephens and Stephens, *Capitalist Development and Democracy*, Polity Press, Cambridge, 1992.